

Seguimos a Jesús Porque Es Él Quien Nos Llama

Textos Base: Marcos 2:14

Por: Vicente Cammarano

Propósito: Que los asistentes y lectores comprendan que, los hombres deciden seguir a Cristo, porque encuentran en Él la palabra autoritativa y no porque se lo hayan propuesto hacer, ni mucho menos porque crean estar dispuesto hacerlo.

Versículo Clave: Marcos 2:14

RVA: "Y pasando, vio a Leví hijo de Alfeo, sentado en el lugar de los tributos públicos, y le dijo: "Sígueme." Y levantándose, le siguió."

Introducción:

Tal como comenzamos el pasado domingo, esta vez hemos iniciado una serie de sermones que buscan profundizar en el análisis y comprensión de la respuesta que dieron los hombres y mujeres al encontrarse con el llamamiento de Jesús a seguirle.

No deseo dejar de expresarles lo inquieto que me ponen estos temas donde primeramente debo experimentar el examinar profundamente mi vida y mi seguimiento a Jesucristo antes de exponer el tema. Es tanto así, que la noche anterior a la exposición, se me dificulta conciliar el sueño, y que por el contrario me quedo en cama, despierto, revisando cada capítulo de mi vida sobre la base de lo que he expresado en el sermón. Y es que no crean que para mí la exposición de las Escrituras es simplemente un decir la verdad aunque esta suene idílica, no, ciertamente así nunca lo he visto y nunca la he podido exponer desde esa perspectiva.

Ahora bien, el tema es pertinente porque ante el actual "cristianismo" de la iglesia moderna de hoy y ante nuestro actual proceder al recibir el "sígueme" de nuestro Señor Jesucristo, no nos queda otra cosa que enfrentarnos a la Palabra de Dios y hacer una seria reflexión en la que ella nuevamente nos examine y nos conduzca hacia donde en verdad Cristo conduce a los hombres y mujeres que Él está llamando a ese seguimiento.

De manera introductoria observemos que en el pasaje de Marcos 2:14 se produce una llamada y, sin otro intermediario sigue el acto en el que Leví **obedece** a dicho **llamamiento**. Observe bien que no hay una confesión de fe en Jesús, sino un acto de **obediencia**.

Es importante destacar que muchos han querido buscar respuestas a la inmediata acción del publicano, diciendo que si era que ya antes lo conocía o si ya había escuchado de Él, sin embargo, el texto se obstina en no responder este punto, pareciera ser que lo único que importa es, precisamente la **obediencia** inmediata a la llamada de Jesús.

Si usted es de los que se preguntan ¿Por qué le siguió? La respuesta es, simplemente porque quien llama es Jesús. No hay nada que preceda ni hay nada que esté por venir más que la obediencia del que ha sido llamado. ¿Cuál es el llamado? Pues a seguirle, a ir detrás de Él. ¿Qué significa ir detrás de Él? Pues no es un programa de vida en el que para los hombres pueda tener sentido, o sea, no es una causa por la que, desde un punto de vista humano, merecería la pena comprometerse.

De esta manera Jesús arranca al hombre de la seguridad relativa de la vida y lo lanza a la inseguridad total (que en verdad es la seguridad absoluta porque está controlada y administrada por Dios). De igual forma Jesús arranca al hombre del dominio de lo previsible y calculable, y lo lanza a lo totalmente imprevisible, al puro azar (que es lo realmente al dominio de lo único necesario y calculable).

En fin, lo que deseo destacar en esta introducción y que lo veremos más adelante en detalles, es que, a lo que nos invita Jesús, no es una ley general, por el contrario está lejos de todo legalismo. Él pretende ser el contenido mismo, reventando así toda acción programática en el que tanto hombres de ayer como de hoy y mañana puedan estar viviendo.

Lo cierto es que así como Pedro tuvo que soltar las redes, de la misma manera Leví debió abandonar su oficina de contribuciones. Sin duda que ellos pudieron haber seguido en sus oficios de forma honrada y fielmente, teniendo posibilidad de conocer a Dios, y hasta de ayudar a la causa económicamente, pero para ellos, el creer significó dejar todo lo que estaban haciendo y marchar detrás de Jesús. Y es que Jesús crea situaciones en los hombres, para que dichas situaciones los conduzcan a creer en Él.

Teniendo como base introductoria la respuesta del publicano ante el llamamiento de Jesús, vayamos directamente a analizar tres ejemplos que nos presenta la Escritura con relación a las respuestas que dieron tres hombres al llamamiento de Jesús, en Lucas 9:57-62 "[Mientras ellos iban por el camino, cierto hombre le dijo: — ¡Te seguiré a dondequiera que vayas! Jesús le dijo: — Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo tienen nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza. Dijo a otro: — Sígueme. Pero él dijo: — Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre. Y Jesús le dijo: — Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú, ¡ve y anuncia el reino de Dios! Entonces también dijo](#)

otro: — Te seguiré, Señor, pero primero permite que me despida de los que están en mi casa. Pero Jesús le dijo: — Ninguno que ha puesto su mano en el arado y sigue mirando atrás, es apto para el reino de Dios.”

¿Qué respuesta observamos de estos tres hombres, al sígueme de Jesús?

I. El primer hombre propone seguir a Jesús pero no ha sido llamado por Él. (Lucas 9:57 y 58)

“Mientras ellos iban por el camino, cierto hombre le dijo: — ¡Te seguiré a dondequiera que vayas! Jesús le dijo: — Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo tienen nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza. ”

El único que entendía lo que realmente significa seguir a Jesucristo es Él mismo. Porque al observar el contexto de este pasaje, vemos hacia donde se dirigía (v51). El Jesús que contesta aquí, es aquel que va rumbo a la cruz, rumbo al padecimiento final, y nadie por si mismo puede pretender querer seguir a alguien que lo conduce hacia ese destino.

Este hombre tan entusiasta no sabe lo que dice ni lo que quiere. Y ante tal ofrecimiento sin haber sido llamado, Jesús le aclara que para hacer y permanecer en el seguimiento, se requiere la palabra autoritativa de su llamamiento.

Esto sucede mucho con los hombres y mujeres que hoy llenan las iglesias modernas. Creen que ellos pueden ofrecerse a Jesús en seguirle, sin haber sido tocados por el verdadero llamamiento de Jesús. Lucen convencidos que pueden retarse para vivir la vida cristiana que otros les han hecho ver, pero luego se ven agotados y en cualquier momento los vemos desertar de la militancia en Jesús.

No olvidemos que cuando Pablo le escribe a Timoteo, le expresa que la vida cristiana es una vida de militancia en Jesucristo, pero Jesús afirma que esa militancia sólo puede darse en aquellos a quienes Él ha llamado.

Ciertamente hay un gran abismo entre el ofrecimiento voluntario y el llamamiento de Jesús a seguirle. Porque nadie puede desear esto por propia elección. Por ello cuando Jesús llama supera incluso todo abismo por más profundo que sea.

Pero en la iglesia de hoy, hay muchos pastores y dirigentes que están allí porque se han ofrecido voluntariamente a seguir a Jesucristo sin que ellos hayan sido llamados por Él para el desarrollo de ese seguimiento, igual que este hombre que se narra aquí. Y cuando el camino comienza a ponerse pequeño y dificultoso, los observamos tomar un camino distinto al camino en el que se va detrás de Jesucristo.

Por otro lado hay infinidad de maestros y músicos que se imponen con su sapiencia humana y terminan incumpliendo y desertando porque en verdad,

aunque son diestros en la materia, y tienen el don divino para hacerlo, no saben lo que significa el caminar detrás de Jesucristo, porque confundidos por sus conocimientos creen haber sido llamados por Jesucristo a ese seguimiento.

La pregunta que cabe aquí y en la que todos estamos llamados a reflexionar es: ¿Nos hemos ofrecido nosotros para seguir a Jesús o ha sido Él quien nos ha llamado por nuestro nombre para así ir detrás de Él?

II. El segundo hombre es llamado pero quiere primero cumplir la ley. (Lucas 9:59 y 60)

“Dijo a otro: — Sígueme. Pero él dijo: — Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre. Y Jesús le dijo: — Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú, ¡ve y anuncia el reino de Dios!”

Este segundo hombre es llamado por Jesús, pero él sabe lo que quiere y lo que debe hacer, el cual no es otra cosa que agradar a Dios mediante el cumplimiento de la ley.

En la mente de este hombre está sin duda este pensamiento: “Ante todo conviene cumplir la ley y luego vendrá el seguimiento.”

Estos dos versículos narran uno de los enfrentamientos que Jesús tuvo con los hombres que buscaban agradar a Dios mediante el cumplimiento de la ley, que son muy pocos señalados por los predicadores de hoy en día. En esta oportunidad, como una exageración que ayudará a superar cualquier otro obstáculo que pueda haber, es la misma ley la que se está oponiendo a la respuesta que exige el llamamiento de Jesús a seguirle. ¿Qué significa esto? Que Jesús no admite nada, absolutamente nada que se interponga entre Él y el que ha sido llamado, ni siquiera lo más grande y santo, ni siquiera la ley.

Precisamente Jesús aquí invita, a que por amor a Él, este hombre debe transgredir la ley. Y de esta forma tan extralimitada, elimina todo obstáculo posible que en el futuro los hombres como nosotros puedan interponer.

Sólo Cristo tiene la autoridad para hablar así, por ello la importancia del que llama. Él tiene la primera y la última palabra. Nadie puede resistirse, ni nada tiene que interponerse. Es justo esta llamada, la gracia de Dios derramada para quienes menos se lo merecen. Y ante ello debe haber una respuesta del que ha sido llamado a seguirle.

Pero lastimosamente, en la iglesia de hoy, hay muchos pastores y dirigentes que anteponen una serie de normas y legalidades eclesiales antes de responder al llamado de Jesucristo de ministrar gracia, misericordia y restauración. Son iguales

que este hombre que se narra aquí, lo primero que quieren cumplir es con la norma, porque eso es lo que supuestamente agrada a Dios y a la comunidad.

De igual manera hay infinidad de maestros, directores y músicos que anteponen el cumplimiento de un dogma y más aún la tradición eclesial, antes de cumplir con el llamamiento.

La pregunta que cabe aquí y en la que todos estamos llamados a reflexionar es: ¿Hemos antepuesto algo que consideramos más sagrado y más importante en nuestras vidas para luego cumplir así con el seguimiento que impone el llamamiento de Jesucristo?

III. El tercer hombre cree entender el seguimiento como un programa de vida en el que puede poner condicionales. (Lucas 9:61 y 62)

“Entonces también dijo otro: — Te seguiré, Señor, pero primero permite que me despida de los que están en mi casa. Pero Jesús le dijo: — Ninguno que ha puesto su mano en el arado y sigue mirando atrás, es apto para el reino de Dios.”

Este tercer hombre, igual que el primero, entiende el seguimiento como un ofrecimiento personal. Pero a diferencia del primero, se juzga con derechos a poner condicionales.

Sin duda que quiere emocionalmente seguir a Jesús, pero al mismo tiempo coloca algo entre él y Jesús. Observemos lo que dice: “**primero déjame**” Sin duda que quiere seguir, pero creándose sus propias condiciones de seguimiento.

Para él, el seguimiento es un programa de cálculos de condiciones y presupuestos. Es algo humano, comprensible e inteligible, o sea, primero se hace una cosa y luego la otra. Para él, todo tiene su derecho y su tiempo.

En este caso el hombre se pone a disposición de Jesús pero conservando el derecho a poner condiciones. Lo que hace que tal seguimiento deje de ser seguimiento en sí mismo. Y comienza a ser un programa humano que el hombre establece según su propio juicio, pudiendo aún justificar todo lo que requiera hacer como comodidad o decisión.

En realidad este hombre no quiere seguir a Jesús, por el contrario, está suprimiendo el seguimiento. No quiere lo que Jesús quiere, y ante la expresión “**primero déjame**”, Jesús le coloca la imagen que le expresa el conflicto que tiene: “**El que pone la mano en el arado y sigue mirando atrás, no sirve para el reino de Dios.**”

Pero así como mencionamos en los anteriores puntos, la iglesia de hoy, está llena de hombres y mujeres que son bastantes entusiastas y domingo a domingo se ofrecen en seguir a Jesús, pero al llegar al lunes, creen que tal seguimiento debe

estar sujeto a los condicionales que creen juzgar con derecho a interponer. Y así comienza el listado de cosas y planificaciones humanas que objeta el dar la respuesta al llamamiento que Jesús les ha hecho cada día en seguirle. Si no es la casa, es el trabajo, sino cualquier cosas que considere va en lo planificado en el programa discipular que él mismo ha diseñado para poder seguir a Jesucristo.

Nuevamente la pregunta que cabe aquí y en la que todos estamos llamados a reflexionar es: ¿Será que nosotros creemos que para seguirle, antes podemos hacer otras cosas que consideramos que primero se deben hacer?

Conclusión: El seguimiento no implica algo que nosotros podamos hacer por voluntad propia, no significa un dejar humanamente de pecar aunque es bueno que procuremos hacerlo. El seguimiento implica solamente un acto de obediencia a la palabra autoritativa de Jesús, la cual está primero antes de cualquier otra cosa que nosotros creamos con mayor privilegio o de mayor importancia.

Crear no significa estar tranquilos y esperar en casa por lo que hace Dios entre los hombres, sino ir con Él, siguiéndole.

Nos toca dar el paso hacia la inseguridad infinita, a fin de experimentar lo que Jesús es capaz de hacer por nosotros y a través de nosotros.

Y finalmente en esta conclusión, debo decirles lo que para mí ha inquietado más mi espíritu y mí ser: La obediencia sólo se aprende obedeciendo y no preguntando, no olvidemos la pregunta del "joven rico" ¿Qué debo hacer? O la pregunta del "legalista" ¿Quién es mi prójimo? Pues la respuesta es, no preguntes qué debes hacer, sino obedece, tan sólo obedece, sin objeciones, sin mirar si puedes hacer daño a lo que dejas o a quién dejas atrás, el camino es este ¿Cuál? El de obedecer a Jesucristo en su llamado a dejar todo lo que estorbe entre su propuesta de seguirle y tu.

Y recuerda esto, en medio de nuestra conciencia perdida y nuestro pecado que pareciera interponerse entre Él y nosotros, nos llega una vez más la llamada de Jesús a obedecerle otra vez. Como cosa increíble, se hace presente en el lugar donde estas y sin reclamos, sin estar sorprendido por lo que haces, una vez más logramos escuchar su palabra autoritativa: "Sígueme". Y es justo en ese encuentro sobre su silencio, donde sus ojos nos ven fijamente y con exagerada misericordia te dice, deja eso vale, sin objeciones, sin pensar en más nadie, sólo piensa en que soy yo el que te llama a seguirle, suelta las redes y vuelve.

¡Dios les bendiga!